



Yo soy Jennifer Palavecino y tengo trece años. Estoy en sexto básico en la Escuela Unión Latinoamericana. Este año voy a cumplir dos años en Súmate.

Mamá, papá, hermanos, sobrina

Yo vivo con mi mamá, mi hermana, mi sobrina y mi hermano. Mi papá vive en una casa aparte, mis papás están separados hace cuatro años. De repente veo a mi papá los fines de semana, a veces va otras veces no va, o va y se va *altiro*, así lo hace. Con mi papá de repente estamos bien y de repente mal, es que de repente se pone pesado, se pone egoísta, porque tiene plata y la prefiere gastar en otras cosas y no en nosotros. Ahora no lo veo casi nunca porque hay muchos problemas entre mi mamá y mi papá. Es que mi mamá está enamorada y mi papá no, y eso a mi papá le complica y por eso dijo que no iba a ir más para la casa, para que mi mamá no se sintiera mal.

Mi papá le trabaja a empresas, mi mamá también trabaja, ella hace aseo en oficinas y después del trabajo se pasa donde mi abuela o donde una amiga y de ahí se va para la casa. Con ella nos llevamos bien, a veces conversamos, pero cuando yo no quiero hacer algo nos enojamos, me reta.

Cuando se separaron mis papás fue terrible para mí, yo estaba muy asustada porque mi papá no se quedó en la casa, no quiso vivir con nosotros. Un día llegamos y mi papá no estaba, salimos con mi mamá a buscarlo, pero no lo encontrábamos. Después empezó a pasar el tiempo y yo sentí que ya no sentía mucho cariño por mi papá, porque lo dejé de ver largo tiempo, no sentía así como un cariño, sentía que no tenía papá, a todos les pasa eso cuando sus papás se van y los dejan tirados.

En los catorce años que estuvieron juntos, mi papá ha engañado a mi mamá no sé cuántas veces, y mi mamá lo ha perdonado. Ahora creo que mi papá va a tener un hijo por otro lado, pero no sé si es verdad. Yo por parte de mi papá tengo tres hermanos más, no los conozco a todos.

Yo vivo con mi hermana y mi hermano también. Mi hermana tiene quince años, este año pasó a tercero medio, y yo me digo ¿cómo que no repite? si siempre tiene malas notas, pero nunca ha repetido. Con mi hermana no hablamos mucho, yo le dejo su espacio y ella me deja el mío, de repente jugamos, pero a veces nos peleamos fuerte y nos tratamos mal, después nos hacemos cariño y nos entendemos. Mi hermana tiene a mi sobrina, la Geraldine, ella es muy chica, va en pre kínder, es la regalona de la casa.

Mi hermano el Jórdan, él va a cumplir dieciséis en enero, ahora tiene quince. Con él nos peleamos mucho, de repente nos agarramos fuerte y mi mamá tiene que estar separándonos. Somos como dos hombres, si antes me decían marimacho porque a mí me gusta jugar a la pelota.

Con mi hermano siempre peleamos por mi papá, porque mi papá no ve por nosotros. Mi papá dice que nos quiere por igual, pero se ve como que me hubiese querido más a mí, entonces mi hermano se siente y por eso antes me tenía mala, pero ahora no. Ahora nos contamos las cosas, me hace cariño, me deja que lo abrace. Antes yo lo abrazaba y no, suéltame, suéltame, yo lloraba mucho porque no había cariño entre nosotros, él me quería pero así por dentro, no lo demostraba. Mi hermano es muy frío, pero ahora que empezó a pololear se le soltaron las trenzas.

En mi familia parece que todos somos diferentes, yo soy diferente a mi papá y a mi mamá, mi papá es frío, es como enojón, y mi mamá es muy seria, muy directa. Pero yo ando feliz de la vida, yo soy diferente a ellos, yo ando todo el día sonriente. De repente me pongo triste porque pasan cosas, pero a los cinco minutos se me olvida, no me gusta andar triste por la vida, soy como super happy. Eso a mi mamá le gusta de mi.

Jardín y escuela de lenguaje

Yo fui al jardín Esperanza, pero no me gustaba ir porque me molestaban, lo que si me gustaba es que nos hacían dormir. Nosotros teníamos una sabanita y una camita, y nos hacían dormir todo el rato, yo tenía una muñeca enorme y siempre me buscaban las niñas, me gustaba ir igual, lo pasaba bien.

Después del jardín estuve en una escuela de lenguaje, estuve ahí porque me costaba pronunciar las palabras. Mi mamá me llevó, pero como era mitad de año no me aceptaron, yo tenía como tres años, iba a cumplir los cuatro, pero no me querían aceptar porque era mitad de año, si yo ahora debería estar en séptimo, en octavo. Entonces como no me dejaron entrar esperamos hasta el otro año y ahí entré a la escuela de lenguaje.

Ahí estuve más o menos un año y medio. Tuve hartos amigos, tengo amigos ahora que también iban allí, hoy día recién me di cuenta que los conozco de hace rato, quedé sorprendida. Allí siempre nos hacían bailar, una vez nos metimos a una piscina, era súper entretenido.

Yo aprendí ahí porque yo era como tartamuda, tenía como la “t” delante. Una vez me hicieron pasar para adelante y tenía que proyectar un canchero y mi hermana me había explicado toda la noche cómo hacerlo, pero al otro día no pude hacerlo, intenté otro que era más fácil, y tampoco pude, pero al final aprendí.

Yo siempre he estado en este colegio

Me acuerdo cuando llegué en primero básico, llegué y había una pura fila así de mesas, ahora hay más filas, su fila aquí, su fila aquí y su fila allá, una por una. Yo he estado siempre en este colegio. Cuando recién llegué yo le gustaba a un niño, hice hartos amigos, conocí a una niña que va ahora en séptimo, se llama Fátima, también conocí a la Dayana, la Carmen, ahora sólo queda Fátima en el colegio, las otras dos no están. Con la Coni mi amiga, nos conocimos en primero, el mes pasado cumplimos ocho años de eso, con ella y con la Jenny, Jennifer Sánchez, somos las que más nos conocemos. Ahora la Jenny quedó repitiendo y como que quedó aislada de nosotras, pero a ella no le importa repetir, es decir, ayer la vi y me dijo que no le importaba, que no tenía ganas de venir al colegio.

Yo no, a mí me gusta venir al colegio, de repente me da como flojera porque me levanto en las mañanas pegada con la sabana, pero si me

gusta venir porque aquí la paso bien, me entretengo con mis compañeras. En mi casa estaría acostada flojeando, me aburro en la casa porque mi mamá trabaja todo el día, y mi hermana llega a las cinco o seis más o menos.

Me gusta la escuela porque no es tan encerrado, es como más libre, no es como estar en la casa, aquí tienes amistades y en la casa no, uno pasa aburrída, haciendo el aseo, cosas así, por eso no faltó al colegio para no hacer el aseo. Yo me vengo todos los días como a las siete y media, en la mañana es lento, me vengo caminando, no me gusta venirme en micro porque se demora mucho, si me vengo caminando llego primero que la micro. Pero igual lo voy a dejar un poquito porque me están doliendo mucho las rodillas. Yo camino todos los días, para donde voy camino, me gusta caminar.

Lo que más me gusta de la escuela son mis amigas. Me gusta aprender igual, aquí no son estrictas las profesoras, o sea, te exigen mucho, pero no pesadas, todo lo hacen por nuestro bien, para que pasemos de curso y seamos alguien en la vida.

Nunca he pensado dejar la escuela, no soy como de dejar la escuela así de fácil, aquí he aprendido muchas cosas, y si aprendo puedo tener mi trabajo, sino podría andar en las calles igual que otra gente.

Yo ahora debería estar en octavo

Yo repetí tercero básico por falta de asistencia, es que me tuvieron que operar de quemaduras y falté doce días, estuve hospitalizada en el San Borja. Mi mamá habló en la escuela para que me hicieran las pruebas, para que me las mandaran, pero nunca me las quisieron enviar. Así que por culpa de las profesoras que habían aquí, repetí, a mí me iban a dejar pasar, pero no, ellas no quisieron. Yo ahora debería estar en octavo, debería estar pasando a primero ya, pero bueno, así es la vida, no me aflijo.

Me gusta aprender, pero me demoro

Las profesoras del colegio son *bacanes*, son simpáticas, tiran *tallas*, enseñan, pero enseñan chistoso, se enojan y les da risa.

A mí me gusta educación física, pero me gustaría que fuera con más movimiento, es que siempre me hacen hacer lo mismo, correr como

quince minutos o jugar basquetbol y nada más, no nos hacen hacer abdominales nada, es que igual el profesor es viejito ya.

Me encanta dibujar también, siempre dibujo, hasta a mi mamá la dibujo, igual me queda fea pero no importa. Matemáticas igual más o menos, lenguaje no sé. Es que lenguaje me empieza a recordar todo lo que vi antes en la escuela de lenguaje, me enseñan cómo lo mismo, o sea, cosas más difíciles y no entiendo.

En música me va bien, pero en flauta no, es que no tengo flauta y la otra vez me saqué un dos porque no llevé la flauta. Igual le pongo empeño en tocar flauta, pero me cuesta porque como soy zurda y es con el derecho, me cuesta. Yo en la guitarra tengo las cuerdas cambiadas, ahí me queda bien, pero me cuesta también.

Me gusta aprender, aprender es como saber algo nuevo, es tratar de entender las cosas que enseñan, pero me cuesta mucho tomar atención, pero yo quiero; trato, trato, pero me demoro como una semana en aprender. Cuando aprendo me siento bien porque no tengo que estar a cada rato preguntando ¿qué es esto?.

Igual no me gusta pedir ayuda, cuando tengo dudas empiezo como a recordar, me pongo seria y me dicen; “¿qué le pasa? - es que quiero recordar esto y no puedo”. No me gusta mucho pedir ayuda porque como me dicen tantas veces y no entiendo. Cuando me explican me quedo como así, pienso en otra cosa, eso es lo que me pasa, me desconecto muy rápido y se me olvida lo que me dicen.

Tampoco el pido ayuda a mi mamá, ella estudió hasta sexto básico, entonces no me puede ayudar tanto porque no tiene los estudios, es que antes no pasaban lo mismo que ahora. Con mi mamá en vez que ella me ayude, yo le ayudo a ella. Yo le digo que se meta a la escuela, que podría ser “mamá *mechona*” y me dice no sé, me dice; “si ustedes quieren ser alguien en la vida y quieren trabajar en una oficina, si su sueño es hacer eso, tienen que estudiar para hacer esas cosas”.

Este año a principio del semestre estaba repitiendo, tenía como un 4,7 y ahora tengo como un 5,5, también tengo sietes, ahí llego a la casa; “mamá me saqué un siete” y mi mamá me felicita. Es que eso me pasa a mí, el primer semestre no me importa, es como que estuviera en verano todavía, como que ando metida en el desorden más que en concentrarme. Cuando empieza el segundo semestre me arrepiento y entonces empiezo a subir mis notas y empiezo a meterme en reforzamiento. Ahora igual en séptimo, quiero ponerle más empeño desde el primer semestre hasta el segundo semestre, porque importa más el primer semestre.

Pensé que era buena idea subir mis notas y dije que sí

Un día nos llamaron a casi todos abajo al patio, yo estaba en quinto, no, fue en cuarto pero a fines de año. Ahí nos dijeron si nos gustaría participar en Súmate, que iban a hacer cosas, que íbamos a ir a paseos fuera de Santiago, que nos iban a ayudar en las notas.

A mí me gustó y dije sí, pensé que era buena idea subir mis notas y salir del colegio, y en quinto empecé a participar, ya voy a cumplir dos años en Súmate, pero este próximo año ya no voy a estar en Súmate, ya no se abre más aquí en la escuela, se acaba.

Con los *profes* del taller nos vemos siempre los miércoles en la mañana, nos juntamos un rato, es como una hora de clases hasta que toquen para recreo. He tenido lenguaje, historia, naturales e inglés, hay hartos ramos, pero no tenemos arte y cosas así más básicas.

Con los tíos vamos haciendo los cursos según vayamos necesitando, repasamos los cursos en que nos va mal. Por ejemplo antes me hicieron historia, pero ahora ya no, ahora me hacen lenguaje y matemáticas.

En el taller como hartos; el Jean Pierre, el José, el Kevin, el Jeremy, la Jenny, el Nicolás, el otro Nicolás, la Francisca, yo, somos como doce más o menos.

Es *bacán* porque así no me siento apurada

Cuando nos sacan de clases para los talleres, nos ponen un power point y nos enseñan cosas, nos enseñan cómo se usan las cosas en el lenguaje por ejemplo. Nos dicen que nos tenemos que meter las cosas bien en la cabeza y nos hacen leer un rato, después leemos de nuevo para que nosotros nos acordemos, nos dicen que tenemos que poner atención y que vamos a ver las cosas hasta que nosotros las aprendamos.

Ahí estábamos con una tía, no me acuerdo cómo se llama, y con el tío Pablo. De repente venía otra profesora, una señora de inglés, habían profesores de historia, de lenguaje y de matemáticas, el tío Pablo siempre ha sido de lenguaje.

El año pasado tuve lenguaje, pero ahora no porque estamos mejorando. Igual nos han hecho tareas para que nosotros aprendamos, a mí me enseñaron lenguaje y matemáticas porque me iba más o menos mal. El

año pasado en matemáticas tenía un dos y ahora tengo un cuatro, un cuatro nueve. En lenguaje tenía un cuatro y ahora lo subí a cinco.

Es *bacán* eso, me siento bien porque así no tengo ramos que repetir después y no me siento apurada, porque cuando tengo mala nota me siento mal, no sé, tengo que andar apurada para hacer un trabajo, porque tengo que estudiar. Pero ahora cuando me hacen leer un libro no me cuesta mucho, el otro día me saque un 6,1, y eso que no leí el libro, pero vi la película, o sea, no vi ni tanto la película porque me quedé dormida, pero me acordaba de los nombres, y pude contestar los verdadero y falso, me colocaron casi todas buenas, me equivoque sólo en la última que decía “cómo acabó la historia”, eso no lo había visto.

Soy una mujer que se esfuerza

A mí me gusta ir a los talleres porque no me aburro y aprendo más, pero igual me da sueño, abro los ojos, pero igual a veces me he quedado dormida en los talleres. Eso me pasaba en matemáticas, porque la tía de matemáticas es tan lenta para escribir, pero igual le he entendido las divisiones, eso a mi me costaba, pero aprendí. Después estaba feliz porque había aprendido, pero luego se me olvidaron, después aprendí de nuevo, estaba feliz y se me olvidaba de nuevo. Lo que pasa es que a mí me cuesta mucho aprender, o sea, tomar atención. Me dicen algo y yo digo; “¿cómo dijo?”, no entiendo, no entiendo las cosas, son como muy raras. La tía a veces explica como diez veces y yo no entiendo, y para que no se enoje le digo; “no tengo quien me ayude”.

Con el tío Pablo por ejemplo, él explica lenguaje, y yo a veces no le entendía, le decía que no entendía y él me volvía a explicar. Ellos me explican cómo una y mil veces, yo a veces después de diez veces le entiendo.

Dividir me costó mucho, es complicado para mí, me demoré como un año en aprender, o sea, es que aprendo en el minuto, pero al rato se me olvida, no se me queda en la mente. Con las divisiones igual me costó, pero aprendí de a poquito. Ahora estoy viendo algo del volumen, eso me lo aprendí *altiro*, también esto de los precios, el descuento, eso también lo aprendí *altiro*, yo le he *hinchado* hartito a la tía que haga una prueba de eso, ese lunes la van a hacer.

Yo me llevo bien con los profesores y me esfuerzo, yo soy una mujer que se esfuerza, si tengo una mala nota la subo igual. Yo creo que ahora le he puesto más esfuerzo de lo que le ponía antiguamente.

Me han enseñado muchas cosas que antes no sabía

Para mi ha sido bueno estar en Súmate, es que he cambiado, cambié mucho porque con ellos aprendí a respetar más, ahora respeto más a los profesores, eso es importante para que la gente no diga después, ¡que desubicada esa niña!, para que después no me tengan mala. Además me han enseñado muchas cosas que antes no sabía.

Me han enseñado a compartir, a que siempre hay que compartir con los compañeros y no pelear, que nunca hay que faltarse el respeto entre nosotros, o con los profesores, aprendí todo eso.

En los talleres como de orientación que hacían para nosotros, conversábamos de esas cosas, yo lo anotaba todo, conversábamos afuera en el patio o en la biblioteca. Hablábamos que no había que pelear, porque para qué pelear si somos todos iguales, o sea, no somos todos iguales, unos son más feos, pero somos todos seres humanos, entonces no porque seamos de otra forma hay que pelear.

Estos dos años han sido buenos para mí, porque en las clases yo me aburro, pero en los talleres no, ahora me puedo concentrar un poco más, el año pasado me paraba todo el rato en clases, igual aún no logro tener mayor concentración, no todavía, pero con los talleres ahora me concentro más rápido, pero igual todavía me falta.

Lo profesores me han ayudado mucho, me gusta como son, cuando no les gusta algo lo dicen, son sinceros. No le hacen escenas a uno, son simpáticos, son buena onda, mas encima llevamos hartos años conociéndonos y participando entre todos, uno se encariña.

Con mis compañeros del taller antes no me juntaba con ellos, me caían mal porque eran muy pesados, tiraban *tallas* malas, entonces yo era antipática con ellos, pero ahora los he aprendido a conocer bien y estamos bien, más encima que los de séptimo eran mis compañeros de antes.

Los talleres son espacios sociables, ahí he conocido hartos amigos, estamos todos juntos, todos igualados.

Un paseo a la piscina

Con los profes de Súmate una vez fuimos a Valparaíso a ver el Congreso, otra vez fuimos a Fantasilandia también, y a museo que está en Quinta Normal. Ahí vamos sólo los del taller, van los que se portan bien, los que han mejorado, los que se merecen ir a los paseos.

Mañana hay un paseo a las tres y media, vamos a ir al cine, siempre vamos al cine, es bacán.

También hacemos paseos con chicos de otras escuelas, yo anduve con un niño que era del taller de otro colegio, nos conocimos en el paseo a la piscina del año pasado. Fuimos a una piscina que quedaba en una parcela grande, era una casa gigante, enorme. Ahí lo conocí, él estaba con hartas niñas, con hartas amigas, lo vi y me hizo un guiño, yo me puse roja y seguí nadando mejor. Después se me acercó y me dijo hola. Yo antes era súper tímida, si me miraba alguien yo me ponía roja, pero al final estuvimos todo el día juntos, después no lo vi más. Creo que nos vamos a ver el fin de semana que vamos a ir a Fantasilandia este año, pero me da lo mismo porque yo estoy pololeando ahora.

Estoy pololeando con un chico de octavo, se va este año del colegio, vamos a cumplir un mes juntos, estamos súper bien. Mi mamá ya sabe, me costó mucho decirle.

Quiero ser cantante

Yo quiero ser una profesional, no sé qué quiero hacer, lo único que sé es que quiero ser cantante, es mi sueño, pero no sé cómo lograr eso, no tengo idea.

Antes me daba mucha vergüenza cantar, o sea, lo que me daba vergüenza es que había gente que no conocía, y cuando no conozco a la gente me pongo tímida, como súper callada, pero ya no me pasa eso, ya no me da vergüenza hablar en público. Yo le perdí el miedo cuando empecé a cantar como a los cuatro años, siempre tuve esa veta de ser cantante, es como mi sueño ser cantante.

Ahora como supieron mi talento aquí en el colegio, me dieron la posibilidad de participar en un concurso de la mejor voz, salí como último, no gané, pero igual no me achaqué. Ya le perdí hartos el miedo, ¡si salí a cantar delante de como de cien personas!.

Ahora me hacen cantar siempre aquí en el colegio cuando hay eventos, ahí está lleno de carpas, y me dicen; “usted canta, súbase al escenario”. Me sé hartas canciones, me aprendo canciones en inglés.

Mi mamá no quiere que yo deje de estudiar

Me imagino siendo cantante, igual me gustaría visitar otros lados, ir a ver a mi cantante favorita, se llama Nicki Minaj, es una cantante como rapera, es pop.

Yo quiero terminar el cuarto medio, y mi mamá me dice; “¿qué quieres hacer luego? - quiero estudiar en un instituto - está bien pues”, me dice, mi mamá no quiere que yo deje de estudiar. Yo he pensado en estudiar Administración, es bueno, me dicen que es bueno. También me gustaría ser diseñadora de modelos, siempre que veo una tela chica, siempre le hago algo a las muñecas de mis sobrinas, lo único que me falta es una maquina de coser, ahí la hago bacán. Mi mamá dice que haciendo esas cosas llega cualquier plata.

Pero lo que de verdad me gustaría hacer es ser cantante. Yo le digo a mi mamá que quiero ser cantante, pero igual me dice que tengo que estudiar para hacer eso, ahí me quedo callada, pero me dice que sí igual, que me apoya en todo.

A mi mamá le gusta la idea, pero me dice que si soy cantante no sería una una profesional, por eso a veces no le gusta mucho que yo sea cantante, me dijo que eso no era ninguna profesión, pero yo le dije que era mi sueño, y en mi vida yo quiero decidir lo que yo quiera.



Jennifer, Escuela Unión Latinoamericana, Estación Central, diciembre de 2014.